

**ALFONSO MATAIX**  
Administrador  
REDACCIÓN - ADMINISTRACIÓN  
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6  
PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN  
A meses 6 meses Año  
Madrid: 1 peseta al mes. 6 12 24  
Con Mundo Gráfico 2 4 8  
Provi. Sin regalo. 4 8 16  
Portugal 7,50 15 30  
Extranj. Unión postal 10 20 40  
No comp. indios 15 30 60  
TELÉFONO NÚM. 2271

# EL MUNDO

Gerente: Santiago Mataix

**AUGUSTO VIVERO**  
Director  
IMPRESA - ESTEROTIPIA  
CERVANTES, 19.-SAN AGUSTÍN, 6  
PARA ANUNCIOS Y RECIBAMOS  
en la Administración  
No serán devueltos los originales  
DIRECCIÓN TELEGRÁFICA: DIAMUNDO

## LAS ELECCIONES DE AYER

## Mejoran las costumbres y comentarios

## La preparación de los candidatos

«Todavía es pronto para comentar exactamente el número y proporción de los componentes políticos que han de integrar las futuras Cortes. Los resultados conocidos permiten, sin embargo, juzgar el aspecto general de una elección que, como ya hemos dicho y repetido en días anteriores, no podía ser perfecta; pero señala ciertos progresos sobre las costumbres tradicionales que revelan un sincero deseo de llegar donde otros países modernos han llegado en el ejercicio del derecho del sufragio. Lamentamos, como han lamentado todos, el excesivo derroche de dinero que ha corrido en esta elección; pero hasta en eso nos hemos «europizado», porque en las naciones donde se alarman de mayor pureza electoral, el triunfo de los partidos cuesta a éstos una suma fabulosa de dinero, que aquí pondría pagar en los corazones. Malo es que se facilite la venta del voto al elector venal; pero peor era lo de antes; esto es, que el elector estuviera a merced de los cubiletes del caciquismo, dirigido únicamente desde el despacho del ministro de la Gobernación.

Es indudable que de los males hay siempre uno menor; y que la discreción consiste en saber elegir el más pequeño. En las elecciones de ayer se ha señalado un síntoma que puede llegar a regenerar en materia electoral. Este síntoma es la actividad que todos los candidatos han puesto en preparar la elección. Desde el fondo de Romanones hasta el más modesto aspirante a diputado, se han puesto al fin a la venta la opinión, multiplicando los escritos públicos, las propagandas lícitas, los trabajos personales, a fin de conseguir el triunfo. No han sido, como otras veces, diputados de Real orden. Si en España continúa el sistema que hemos visto iniciarse en las elecciones de ayer y desaparece de la ley el antipático y caciquista art. 29, podremos llegar a la regeneración ansiada. Nos costará algún trabajo; pero ese es el camino y sólo nos resta seguirlo. A las futuras Cortes correspondiente la gloria de afirmar la nueva orientación de la culpa de retrotraernos al vergonzoso estado anterior. Las Cortes han de decir con su labor si el viejo régimen ha muerto o persiste a través de las nuevas formas. Su misión no puede ser más trascendental ni más patriótica.

Hablamos de las elecciones en Madrid. El triunfo de los monárquicos puede favorecer a los partidos de orden y es una elección elocuente para las izquierdas. Un solo republicano y dos socialistas han salido elegidos de las urnas madrileñas. El republicano es nuestro querido compañero en la Prensa D. Roberto Castroviejo, cuyos prestigios y cuya popularidad están solidamente fundados en toda una honrada vida de sacrificio y trabajo. Los dos socialistas son el entusiasta D. Julián Rodríguez, confinado en Cartagena y detenido por esta circunstancia, de una aureola popular que siempre fué otorgada a los que padecieron por la justicia, y el anti-que jefe y leader del socialismo español, D. Pablo Iglesias, el *Abuelo*, cuya interesante labor de introducción en España de las ideas modernas, le coloca en una situación preeminente dentro del partido que él contribuyó a formar. Sólo estos tres nombres se han salvado de la derrota; y se han salvado porque tenían que salvarse. Sus propios correligionarios lo han comprendido así, poniendo una considerable diferencia de votos entre ellos y los demás candidatos.

El partido maurista ha sacado triunfante a su jefe y a dos candidatos más. Su éxito señala un avance considerable en la política. También entre las huestes mauristas se ha señalado un síntoma de selección, que es a la vez una esperanza de regeneración política. Nos referimos a la derrota del Sr. Vitorica, el famoso propietario de la calle de Cedaceros, cuyo malhadado suceso se limita a pronunciar chulescamente vocablos arcaicos: la *erzovna*, como dijo en el mitin de la *Erzovna*.

La justísima campaña que en estas columnas ha hecho nuestro compañero Alfonso Alcalá Martín, ha contribuido a restar sufragios a este opulento candidato, derrotado en Madrid, pero triunfante en Cáceres por la protesta de aquella población, gracias a la corrupción del sufragio, según dicen los telegramas de la Prensa. La elección es ejemplar y nosotros hemos de felicitarnos de haber contribuido a esta ejemplaridad, derribando por los suelos, como hizo el caudillo de los israelitas, al altar del becerro de oro.

Los partidos turnantes, cuya evolución se ve bien clara en el resultado de la elección de Madrid, han sacado triunfantes a dos candidatos: el conde de Santa Engracia, protegido por los gremios, cuya poderosa organización sigue dominando las urnas (el conde de Santa Engracia ha obtenido el mayor número de sufragios, más que Maura y más que Besteiro), y el señor Álvarez Arranz, que cuenta con grandes simpatías en el Cuerpo electoral, desde su reciente y honrada gestión en el Municipio de Madrid.

En la batalla electoral de ayer se han revelado, pues, mejoras políticas de importancia, junto a graves defectos que deben y pueden ser corregidos por medio de una labor legislativa que corresponde a las Cortes que se acaba de elegir. Cuando conocemos los datos definitivos de la elección, insistiremos en este tema, uno de los de mayor oportunidad en las circunstancias presentes, porque sería una verdadera catástrofe para España la regresión a los viejos procedimientos electorales.

## NOTAS AL MARGEN

## Glosas y comentarios

## Los libros y los hombres.

De lo más interesante que hemos leído durante esta temporada—y cuenta que sólo leemos las cosas interesantes—es el estudio de Luis de Zulueta, en *La Lectura*, acerca de la religiosidad de D. Gumersindo de Azcárate. Es un estudio dulce y comprensivo, lleno de inteligente comprensión.

Ocurrió con frecuencia en España que a la mayoría de los compatriotas les son desconocidos los grandes hombres españoles. El espíritu nacional se da por satisfecho con saber que tales grandes hombres existían.

El caso de Ramón y Cajal no nos dejará mentir. En una zarzuelita del género chico, destinada al elogio del españolismo en todas sus manifestaciones, un hombre o una mujer cantaba una jota, en la que se afirmaba que ningún otro país del mundo podía ufamarse de poseer la gloria de un Cajal, un Galdós y un Becquer. El público se entusiasmó al escuchar aquel cómico exabrupto, y la jota tuvo que ser repetida multitud de veces. Si Cajal es español, ¿para qué necesitamos saber más?

Don Santiago Ramón y Cajal es para muchos un hombre que se dedica a trabajos misteriosos y esotéricos. Les place a estos lejanos admiradores ver cómo Ramón y Cajal está representado en el retrato de Sorolla, microscopio en ristre, y una pajarita de los unos a los otros que esos sabios son así. «Ya ve usted, Ramón y Cajal como va trajecito. Lleva una capa puesta de cualquier modo y la chistera echada hacia atrás con terrible desdén».

Ramón y Cajal encarna, pues, toda la leyenda que alrededor de los hombres que saben cosas raras forjamos frecuentemente los españoles. En cuanto a averiguar la razón del prestigio de Ramón y Cajal, ¿para qué? ¿Si siempre ocurre lo mismo; si los españoles no nos enteramos de lo que tenemos hasta que no nos lo dicen de fuera?

Y de fuera, del extranjero, de París de Francia y de Berlín de Alemania, nos dijeron ya que Ramón y Cajal era un sabio estupendo. Nosotros no sabemos nada, pero la fe es creer lo que no vemos. Por lo tanto, los autores de jotas de género chico pueden utilizar el nombre de Ramón y Cajal como un grito expresivo y sintético de todos los valores de España. Lo de utilizar el nombre de Ramón y Cajal en una *jota* debe obedecer a que Ramón y Cajal es aragonés.

Poco a poco, nosotros vamos procurando descubrir incógnitas, descifrar para nosotros mismos. Y he aquí por qué, una vez leído el libro de Ramón y Cajal *«Reglas y consejos sobre investigación biológica»* y que podría titularse mejor *«Consejos para todos los jóvenes»*, nos hemos encontrado con que el *eslabón* es humanizaba, y que desde aquellas confidenciales llegaban a nosotros como un eco del latido de un corazón. Habla Ramón y Cajal de los temas más diversos. Su obra es un modo de tratado de pedagogía sentimental, de un discurso orientador, amable y sonriente.

Los de las coplas a Cajal se sentirán defraudados. Cajal era un hombre como los demás, con una enorme capacidad de trabajo, un considerable espíritu de observación y un inmenso amor a la ciencia, que es tanto como decir a la vida. Desaparecería el mago del microscopio para dejar paso a una figura ejemplar, libre de todo aparato de nigromancia. Y es que siempre ocurre esto. Cuando perdemos el miedo a una fama hecha y consagrada, cuando nos aproximamos un poco, es cuando podemos darnos cuenta de que hasta entonces hemos vivido en el error.

Claro que hay materias en las que se especializan los profesionales y que para nosotros, los legos, permanecen arcanas. Pero hay en el sabio el hombre, y ese se muestra más o menos tarde, de un modo enfático o sencillo, pero tal como es.

Este miedo a adentrarnos en el terreno de la cosa juzgada es el que resta lectores al *Quijote*.

«Hay, en efecto, quienes lo leen—escribió Unamuno—como por obligación o movidos por lo que de él se dice, más por el odio al entusiasmo, y a lo sumo empujados por lo que les ha de gustar. Lo leen como leen muchos curas el Evangelio durante la misa: completamente distraídos, mascullando el latín y sin enterarse de lo que están leyendo».

fundido lo humano y lo divino en un mismo pensamiento. Ni una sola vez hallaréis la negación del bárbaro en las páginas de Giner. D. Francisco Giner interroga siempre; D. Francisco Giner ha sido un planteador de problemas.

Y cuando hemos terminado de leer el artículo de Zulueta acerca de *El testamento de Azcárate*, quedó en nuestra memoria esto, que es esencial, que contiene asombrosa trascendencia y que sale al encuentro de los que vieron en D. Gumersindo exclusivamente al hombre de su cátedra y de sus estudios de Derecho:

«Sobre la cama—dice Zulueta—tenía D. Gumersindo aquella misma cruz de que ya hablaba hace cuarenta años en *La minuta de un testamento*. Es una lámina humilde, en que el signo bendito de la redención, adornado sólo con unas pobres flores campesinas, lleva estas tres palabras en inglés, que contienen la ley y los profetas: *Love one another*. Transmite esta cruz en la *Minuta* a las manos más puras y delicadas, que acertó a fingirse en su imaginación: «Llegó a mi hija—dice—la cruz que está en mi dormitorio y que tiene pintada la cruz en que murió Jesús con la inscripción que resume su santa doctrina: *Amad los unos a los otros*. Si alguna vez asaltan dudas a su espíritu católico, pensando en las creencias religiosas de su padre, este cuadro servirá para recordarle que el autor de sus días murió siendo cristiano».

Acerquémonos sin temor a la biografía de los hombres ilustres. Siempre hallaremos, para saciar la sed de curiosidad, una línea pura, en la que el cielo se refleja.

BERNARDO G. DE GANDAMO

## EN ROBO

## LAS INSIGNIAS DE UN OBISPO

FERRAZ 25 (8 m.). Ha sido detenido en Puente deume el autor del robo de las insignias del Obispo de Mondoñedo, cometido el último de Enero en el Hospital de Caridad. Cuando fue apresado el ladrón iba en compañía de otro sujeto de diez y ocho años, que pertenece a la cuadrilla que venía merodeando por esta zona.

Han confesado los detenidos que los objetos robados fueron vendidos en una joyería de La Coruña, en 310 pesetas.—Noisidio.

## DE PORTUGAL

## VIAJES PRESIDENCIALES

LISBOA 25 (8 m.). El Presidente de la República, después de visitar los hospitales de Oporto, donde fué muy bien acogido, recorrió los arribales, regresando a Lisboa ayer.—Fernández.

## ASALTO A UNA FINCA

## DETENCION DE LOS LADRONES

FERRAZ 25 (8 m.). En el Alto del Castillo, cercano a la carretera de Castilla, ha sido asaltada una finca propiedad de don Juan Leizaola.

Los ladrones escalaron las tapas, penetraron en el interior y robaron objetos por valor de 500 pesetas.

Los autores han sido detenidos en Puente deume.

Son jóvenes conocidos en esta población.—Noisidio.

## LA DIPUTACION MURCIANA

## NO PAGA NINGUNA DE LAS PENSIONES QUE ACORDÓ

Una señora, a la que deben 3.000 duros, en la miseria.

MURCIA 25 (8 m.). Es motivo de graves comentarios lo que ocurre en la Diputación provincial, que tiene derechos acordados y concedidos por la misma, llevan muchísimo tiempo sin cobrar un céntimo de los haberes que les corresponde.

Entre las pensionistas figura la viuda del contador que fué de fondos provinciales don Gerardo Andújar, a la que adeuda ya la Diputación provincial más de 15.000 pesetas.

La pobre señora, después de muchos trabajos inútiles, ha tenido que regresar desesperada, enferma y sin recursos, a San Pedro del Pinatar, donde reside, apurando en silencio el triste abandono en que la ha dejado la Diputación, recordando cuando hacían muchas veces a su esposo los honores de la Diputación provincial más de 15.000 pesetas.

Este es un botón de muestra de los muchos que hay que mostrar de esta Diputación renegadora.—Pinazo.

## POR TELEGRAMA

## EL ESTADO DE SORIANO

VALENCIA 25 (8,15 m.). Don Rodrigo Soriano sigue en igual estado.

Los médicos le han prohibido de manera terminante que abandone el hotel y reciba visitas.

Continúan recibiendo telegramas de toda España.—Alfaro.

## Siete detenidos.

VALENCIA 25. Por disposición del juez que instruye las diligencias sumariales por agresión a Rodrigo Soriano, han sido detenidos otros dos individuos, siendo conducidos a la presencia judicial cinco más, que, después de declarar y de tomar parte en otras diligencias, han sido puestos cuatro en libertad.

El apodado Blanco continúa incomunicado.—Alfaro.

## PROTESTA CONTRA EL GOBIERNO

## ASAMBLEA MAGNA

LAS PALMAS 25 (8,15 m.). No habiendo atendido el Gobierno las peticiones que se le hicieron para que los barcos españoles quedaran sufragios en la Argentina, se ha celebrado una magna Asamblea, con asistencia de los alcaldes de todos los

pueblos de la isla, personalidades, Prensa y numeroso público.

Los presidentes del Cabildo y Cámara de Comercio y el alcalde de Las Palmas hablaban, exponiendo la gravedad de la situación, por estar a punto de terminarse las existencias de cereales, y de no descargarse los barcos que vienen de la Argentina, el conflicto será gravísimo.

Se acordó dirigir un último llamamiento al Gobierno, y de no atenderlo, discurrirán todos los Ayuntamientos y Corporaciones, dejando al Gobierno la responsabilidad de cuanto pueda suceder.—Curbelo.

## PALABRAS DE UN MUNDANO

## PARA LA HISTORIA DEL VOTO

La credulidad es una de las cosas más indignas que existen en la comuna humana. Se puede comparar a los que, como el plato único son expuestos de estropearse el estómago a un aveutero; pero que empleados desinteresadamente y con la discreción de un Brillat Savarin, razonan los gustos y aperituvos los paladares. Los que hemos saludado la Botánica sabemos que el ajo, con todo su plebeyo tufo, es próximo parente, como el primo hermano, de la azahar, del tepalcates, del incienso, del brío de la menta, del esplárgano. Toda esta agradable familia de las libianes—donde se desprende que también los poetas libiales son parientes del ajo—ha sido traída a colación a propósito de la imagen o figura retórica puesta al comienzo de estos renglones. La credulidad es como el ajo o el ajo es como la credulidad.

Entretenidos, pues, en materia. Yo voy a poner un poco de ajo a las elecciones de ayer, que me han resultado considerablemente, añadiendo una ligera disertación arcaica a los resultados un poco monótonos, áridos y prosaicos que nos facilitó la oficina central de informos-electorales.

Esta oficina no ha dado hasta ahora nada acerca de la historia, viabilidad, naturaleza y composición filosófica del voto. Yo creo que «Examine» establece obligando a hablarlos algo de esto. Pero «Examine» no ha tenido a bien colaborar con sus amigos de la calle de Guevara. Yo repasaré indignamente el olvido y diré que el voto ha sido siempre la expresión humana más costosa de la voluntad colectiva. Y dicho esto, que me quise el pelo del brazo, voy a ser más serio, más colofón al final de la historia de la historia de las elecciones. Como la historia ha llegado a nuestros días es de la invención romana—con ligeras modificaciones—.

Los griegos poseían unos vasos que luego se han hecho famosos por su uso en el templo. De estos vasos se usaban para la votación la forma de una gran esfera. Los griegos no usaban urnas para los monarcas electores, sino una esfera, donde se iban depositando las comillas de cera con que aquellos elegidos habían sustituido las pelotas. El contrabando fue, pues, a fin de sentir que hoy damos al voto, un sistema de elección. Los credulistas griegos, en vez de recibir pelotas en sus urnas, recibían docenas de comillas, y se descomponían que a la puerta de cada colegio había un pecador para abarcar y una verdadera para abarcar. El mejor candidato en Atenas era el que mejores comillas facilitaba al elector. Entre uno y los diez de Santander y otro que las regalaba, todos de Macedonia, pero no se podía elegir libremente las comillas a Atenas, el elector no podía dudar. De manera que allí la propaganda electoral se realizaba en las Comedias, convertidas en centros de propaganda.

Esto por lo que respecta al país de Paros. En las primitivas sociedades de los pelagos se empleaban trozos de madera de diverso color, pero sin significar el voto favorable o desfavorable. Era un sistema de tarugos o poyos para tarugos. Considerando el sistema para los candidatos, estos tarugos—que eran aquellos—fueron sustituidos por bolas de madera, que los ha llegado hasta nosotros. En ciertos momentos la votación por bolas subsiste, aún en algunos países, como en los Castillos y Ginebras arcaicas y en los billos.

Las dimensiones de esta sección no me permiten extender mis conocimientos eruditos a otros países antiguos y modernos. Con lo dicho basta para llenar este vaso que yo he bebido de los menos en los informes de la oficina regionalista electoral. Otro día os hablaré de otros aspectos interesantes de la historia de las elecciones. Buenas tardes.

Martínez Vagón.

## LOS GRANDES ESTAFADORES

## CINCUENTA MILLONES DE DÓLARES EN PELIGRO

Para obtenerlos, prometió que España iría a la guerra.

VIGO 25 (8 m.). Dicen de Nueva York que el dominio público a la acusación del Tribunal Federal contra Eduardo Rosselot, que intentó realizar una estafa apelando al procedimiento más atrevido que puede imaginarse.

Haciéndose llamar marqués de Castillos, y diciéndose representante del Rey Don Alfonso XIII, se puso al habla con el Banco Morgan para obtener un empréstito de 50 millones de dólares, prometiendo que España entraría en la guerra al lado de los aliados.

Se cree que Rosselot fué presentado a Morgan por el dueño del hotel donde se hospedaba.

El Banco Morgan informó inmediatamente al secretario de Estado, Mr. Lansing, quien se opuso al empréstito por el intermedio de un personal que sólo obraba en virtud de propias iniciativas, y opinó que el asunto se debía arreglar por la vía ordinaria de Estado, a lo cual se negó el estafador, diciendo que el empréstito estaba destinado al Rey Don Alfonso personalmente, y que sólo permaneciendo el Tratado en secreto podía llevar a España a la intervención en la guerra unida a los aliados.

Las negociaciones seguían su curso cuando se detuvo a Rosselot por hacerse llamar conde de Rosselot, que es un diplomático francés encargado de una misión secreta en los Estados Unidos.

Rosselot no pudo obtener la fianza y fué encarcelado. Estaba ya el proceso ante el Gran Jurado cuando se supo que entre los amigos del proceso figuraba una mujer que estaba en relaciones con una compañía petrolera, dejando como fianza títulos de Propiedades heredadas.

Con el dinero que de este modo pudo obtener, se instaló en un hotel lujoso, donde recibía cartas dirigidas al marqués mensajero del Rey de España. Las autoridades dicen que era el propio Rosselot quien escribía estas cartas.

Una de ellas llevaba el sello del notario conde de Westchester. Rosselot está también acusado de haber falsificado un orden del Gobierno para visitar los buques de guerra y haber robado del departamento del Tesoro documentos oficiales.—Alfaro.

## EN CUARTA PLANA:

## Originales de interés.

## NUESTRAS RELACIONES CON FRANCIA

## Bases económicas para llegar a un arreglo

## Lo que piensa M. Ives-Guyot.

Se viene estos días divagando en la Prensa española, acerca de las negociaciones en curso, para llegar a un convenio comercial entre ambos países. No obstante, la economía es de por sí refractaria a toda divagación y fantasía. Los hechos económicos pueden más que la voluntad de los hombres, y las relaciones imperiosas creadas por ellos azaristan a los pueblos y a sus representantes con la fuerza de la corriente que va creando el quince natural del río. Sin llegar a la concepción materialista de la historia puede comprenderse perfectamente el gran papel que desempeña el factor económico en el curso de los acontecimientos. Hoy el Estado, meramente político, se ha transformado en entidad financiera. La diplomacia es sinónimo de negocios, el nacionalismo económico, el crédito, los cambios, la guerra de tarifas, el bloque, las prohibiciones, restricciones, convenios, etcétera, etcétera, constituyen la base de una situación que interesa a todos en general y a cada país en particular.

Pretender convivir en buenas relaciones políticas en el orden internacional sin armonizar antes los intereses económicos, es como vivir en el limbo o pedir peras al olmo. Hablar de derechos políticos celebrando los grandes triunfos de la democracia moderna, desentendiéndose el ciudadano de las cuestiones económicas, es como librarse, atado de pies y manos, al poder tiránico de las oligarquías financieras. El patriotismo y el interés vital de los pueblos reclama de consumo mayor atención y mejor buena fe en el examen de estos problemas, cuya solución estriba precisamente en esa concordia y solidaridad universal de intereses, cuyo desconocimiento es causa de tantos conflictos.

Basando la base fundamental y la competencia especial en el estudio del punto concreto que examinamos, nos hemos dirigido a la más alta personalidad susceptible de ilustrar a nuestros lectores de una manera clara y terminante, sin ambages ni rodeos, con autoridad indiscutible y respeto absoluto de la verdad. Nos referimos al ex ministro monseñor Ives-Guyot, vicepresidente de la Sociedad de economía francesa y presidente de la Liga del Libre Cambio.

A pesar de la gravedad del momento, y no obstante las dificultades de las negociaciones, en curso para llegar a un arreglo económico entre los dos países, el eminente economista, tras de una prudente reflexión, ha colado nuestros deseos, como podrán apreciar los lectores de *El Mundo*.

En forma de diálogo ha respondido ampliamente a las cuestiones que le hemos presentado.

—¿Sabe qué bases económicas podrían desarrollarse las relaciones entre Francia y España?

—Muy sencillo. Lo primero que habría que hacer sería la transformación del estado psicológico de un buen número de mis compatriotas y de no pocos de los suyos.

—¿Cosa bien difícil, en verdad.

—Sí, lo sé. No es fácil destruir las prevenciones nacionales, la rivalidad comercial y el espíritu de monopolio, causa de dos individuos, situado el uno a la derecha del *Dassau*, y el otro a la izquierda, se vean en la imposibilidad de cambiar libremente los productos que recíprocamente necesitan. Ante semejante situación, ¿qué podemos hacer?

Para poder entablar relaciones económicas entre dos pueblos, resulta contraproducente que una voluntad extraña se interponga entre ellos, impidiéndoles entenderse, al uno como al otro, acerca de tal o cual artículo, diciéndoles: «Te prohibo lo adquieras, y si, a pesar de todo, lo haces, me pagarás una fuerte multa por no haber querido obedecer».

—Son las Aduanas. Pero esas murallas arbitrarias las mantendrán uno y otro por encima de la razón y de la justicia. Lo que yo desearía saber es si, a pesar de ello, hay algo que hacer.

—Entonces se pretende, pues, conservar esas murallas y ver si pueden pasar a través las mercancías. ¡Maravillosa lógica!

—Ciertas mercancías, no todas.

—Sí, eso dicen. Los españoles no piden a los franceses que disminuyan los derechos sobre los pianos, porque no los fabrican. Lo que les preocupa principalmente es que Francia siga siendo el mejor mercado para sus vinos. Conviene en que el legislador francés ha hecho todo su posible por impedirles la entrada, con grave perjuicio de nuestros compatriotas, inculcándoles así la idea del monopolio, en contra del consumidor.

De pasajes se han dirigido directamente los españoles a los clientes que venían antes a Burdeos para adquirir los vinos franceses *coups* con vino español. A pesar de los derechos elevados, no se les ha cerrado el mercado francés. La importación de vinos españoles en Francia, es cierto que desciende durante los tres años de 1908-1909-1910 a 5.700.000 francos por año, pero en seguida se ha iniciado el alza en esta forma:

En 1910, 33,1 millones de francos; en 1911, 51,9; en 1912, 40,5; en 1913, 85,3.

Además de estos 85 millones, los franceses han tenido que pagar por derechos de Aduana franceses 27.500.000; es decir, más del 30 por 100. Y es precisamente este 30 por 100 de Aduana lo que más perjudica a los dos países, restringiendo el comercio de vinos.

España nos envía también frutas de mesa. Durante los tres años precedentes a la guerra hemos importado:

En 1911, 51,9 millones de francos; en 1912, 39,1; en 1913, 39,6.

Es decir, un término medio de 40 millones. Y aquí también interviene la Aduana, con ocho millones nada más que en 1913, ó sea un 20 por 100 de recargo sobre el precio de la mercancía. Igualmente para proteger a los sardineiros franceses, por los 11 millones

de pescado que entró en 1913, hubo que pagar dos millones de derechos, ó sea un 18 por 100. Tales derechos resultan absurdos. Los derechos de Aduana castigan principalmente esos tres productos, pues ellos solo satisficieron 37.500.000 francos, entre la recaudación general, que suma 41 millones. Los 67 artículos restantes que representaban en 1913 un valor de 155 millones, no pagaban más que unos 3.500.000, cifra, como ya ve, insignificante. Esta última circunstancia no proviene de que nuestra tarifa sea poco elevada, sino de que España nos envía pocos objetos fabricados.

—¿Tiene usted razón. En realidad no hay más que dos productos que nos importan especialmente: los vinos y las frutas. Sin embargo, convendría añadir el aceite de oliva, cuya producción se ha elevado a 230.000 en 1913, y de la cual Francia ha importado por valor de siete millones de francos.

—Puede usted también añadir el pescado. Pero, de todos modos, España no debe olvidar que le vendemos menos de lo que le compramos. En 1866 los españoles vendían a Francia 860.665 millones. Esa cifra se eleva a 381 millones en 1913, es decir, un aumento de 115.500.000 ó de 69 por 100. Los franceses vendían a España por 151 millones de francos en 1913, ó sea un aumento insignificante de 29 millones de francos. La partida más fuerte fué en 1913, con 12 y medio millones en concepto de máquinas y otros utensilios. Vienen después el ganado mular, con nueve y medio millones; los automóviles, con siete. Hemos enviado a ustedes por 3.340.000 de francos de tejidos de lana; 2.400.000 de francos de tejidos de algodón. Como se ve, no hay motivo de alarma para nuestros industriales.

—Y, sin embargo, he de confesarle, roje de vergüenza, que aún hay elementos que se dicen patriotas, interesados en desviar nuestro comercio de sus cauces naturales, marcando una suicida preferencia en favor de Alemania. No quieren saber, por lo visto, que la balanza comercial arroja una diferencia abrumadora en contra de la una y en favor de la otra, y que el 86 por 100 del comercio total español se hace con el grupo de los aliados y sólo el 14 por 100 con los Imperios centrales. Dejémoslos, nada más que Francia, 130 millones antes de la guerra, y 500 millones en 1916, de ganancia, mientras que Alemania se nos llevaba todos los años 200 millones, resultando que España con Francia iba enriqueciéndose prodigiosamente, mientras que con Alemania iba derecha a la ruina.

—Eso es lo que hay que hacer ver en España, igualmente que el peligro de su ferocidad nacionalismo económico. Diríase que pretendiendo, ahora, expulsar a las Sociedades industriales, a las Compañías de ferrocarriles y a los capitalistas extranjeros, que tanto han contribuido con sus ahorros y actividad a la prosperidad de la Península. Conviene usted conmigo que ese estado psicológico en nada puede favorecer nuestras futuras relaciones.

—Ciertamente. Pero, en honor de la verdad, ¿no hay también por parte de Francia alguna prevención en este sentido?

—Aparte de lo que ya le dije al principio sobre las Aduanas, creo que no. Las disposiciones de ese género, que se han tomado, van contra el enemigo y no contra los neutros. Cuando un país neutral parece perjudicado, es porque se le considera auxiliar del enemigo. Pero que demuestre lo contrario, y se dará en seguida cuenta de nuestro espíritu conciliador, dispuesto a un arreglo.

—Esa es mi creencia también. Por eso, los que estamos convencidos de la solidaridad de intereses franco-españoles y del gran porvenir que puede ofrecerse a España entrando resucitadamente en la órbita económica-política de los aliados, tenemos tanto empeño en abrir los ojos a la opinión. Quizá con ese objeto, un gran número de personalidades francesas, bajo la impulsión del distinguido publicista Antoine Petit y el valioso concurso de Magalhães Lima, vienen trabajando con entusiasmo en pro de la Unión Occidental, que ha de impedir a una hermana latina como la España verse convertida, bajo la influencia lúbrica y absorbente de Alemania, en una nueva Turquía. ¿Cree usted en la posibilidad de esa Unión Occidental entre Francia, España, Portugal e Italia?

—Yo la deseo de todo corazón. Pero no se cambian productos de la misma naturaleza. Francia produce vino como Italia, y lo mismo que ella frutas y aceite. Francia e Italia cambian recíprocamente seda, cáñamo, azúfre, pieles y materias primas. Yo creo que el comercio franco-español puede aumentar. Pero no veo cómo podrá aumentar el hispano-italiano. De 24 millones en 1903, las exportaciones de Italia a España bajaron en 1910 y 1911 a 16 millones de pesetas; y las exportaciones de España e Italia permanecieron al mismo nivel, de 40 a 41 millones. Eso no prueba que haya que mantener las Aduanas para favorecer el comercio entre ambos países. Todo lo contrario.

—No cree usted que, dados los grandes mercados de la América del Sur y del África del Norte, España, a pesar de sus productos similares con Italia, no podría, dentro del bloque económico, unir sus recursos a un interés común de todas las potencias amigas?

—Esta cuestión convendría estudiarla.

—Y la cuestión de los cambios?

—Muy simple. Cuando se compra se paga a la postre en mercancías. Y si éstas faltan, hay que pagar en oro ó en crédito. En este momento el Gobierno francés se defiende contra la baja de los francos, disminuyendo las importaciones, sobre todo de aquellos países que, por no facilitarle crédito, tendrían que pagar en oro. Lo sensible es que impida











